

Acceso, permanencia y egreso vinculados al género: el caso de estudiantes de la Universidad Nacional de San Juan

Mg. Galoviche, Victoria¹

Lic. Gili Diez, Valeria B.²

Lic. Esp. García Mavrich Paula³

Dra. Benavidez Andrea A.⁴

Lic. Guerra Pérez, Mariana N.⁵

Estudiante Barboza Pirán, Franco⁶

Estudiante Mattar Pina, Juan M.⁷

Estudiante Soler, María I.⁸

Resumen: El trabajo que aquí se presenta tiene como objetivo analizar el ingreso, la permanencia y egreso de estudiantes de las carreras de grado de la Universidad Nacional de San Juan –Argentina– en relación a los condicionantes de género.

Se trata de un estudio de tipo cuantitativo que intenta indagar, mediante los registros estadísticos de todas las facultades de dicha universidad, al género como factor que incide en el transcurrir de los/las estudiantes en la educación superior pública de nuestra provincia. Asimismo, poder conocer la existencia de carreras masculinizadas o el mantenimiento de roles tradicionales para cada género en ellas.

Se reconoce que existen variados contextos y procesos que intervienen en la reproducción de las desigualdades de género aún hoy, y los espacios formales de educación superior no son la excepción. Allí se integran los sujetos en el marco de su identidad de género y de las construcciones sociales en torno al mismo, las que se relacionan a su actividad profesional, académica y estudiantil.

Las universidades son espacios que transmiten tanto formación y conocimientos, así como ideas y significaciones, y que pueden representar condiciones favorables u obstáculos al trayecto académico de estudiantes, uno de ellos puede ser la construcción social sobre el concepto de género que la comunidad académica posea.

Palabras claves: género, educación superior, estudiantes, trayecto académico

Abstract: The objective of this paper is to analyze the intake, permanence and graduation of undergraduate students at the National University of San Juan -Argentina- in relation to gender determinants.

It is a quantitative study that tries to investigate, through the statistical registers of all the faculties of said university, gender as a factor that affects the course of students in public

¹ UNSJ-CONICET, vicogalo@hotmail.com

² UNSJ-FACSO, FCEF, valeriagili@unsj-cuim.edu.ar

³ UNSJ-FACSO, garciamavrich13@gmail.com

⁴ UNSJ-EUCS-FACSO-FFHA, andreabenavidez@unsj-cuim.edu.ar

⁵ UNSJ-CONICET, marianoelguerra@gmail.com

⁶ UNSJ-FACSO, francoabarboza@gmail.com

⁷ UNSJ-FACSO, juanmartinmpz@gmail.com

⁸ UNSJ-FFHA, ivanasoler10.is@gmail.com

Recibido: 12-07-2019 Aceptado: 05-02-2020

higher education in our province. Also, to know the existence of masculinized careers or the maintenance of traditional roles for each gender in them.

It is recognized that there are varied contexts and processes that intervene in the reproduction of gender inequalities even today, and the formal spaces of higher education are not the exception. There the subjects are integrated within the framework of their gender identity and of the social constructions around them, which are related to their professional, academic and student activity.

Universities are spaces that transmit both education and knowledge, as well as ideas and meanings, and that can represent favorable conditions or obstacles to the academic course of students, one of them may be the social construction on the concept of gender that the academic community possesses.

Keywords: Gender, University education, Students, Academic path

INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que hoy la perspectiva de género cuenta con amplia legitimidad y reconocimiento en el ámbito de muchos espacios académicos, aún perduran inequidades en relación al acceso, permanencia y egreso de estudiantes según su género, ya que, el género representa aquellas construcciones sociales y culturales sobre la diferencia sexual, y que influyen en las formas de conocer, transitar y elegir las carreras en el marco de una educación superior.

En este contexto, las lógicas institucionales y organizativas de las universidades han estado atravesadas por diversos factores, entre ellos el género, posibilitando o restringiendo el paso de quienes eligen estudiar una carrera de grado o posgrado. Barrantes y Echeverría (1993) sostienen que “las visiones masculinizadas o feminizadas de las carreras que tienen los orientadores, los profesores o los alumnos, inciden en las elecciones de carrera de los y las jóvenes universitarias” (Barrantes y Echeverría, p.3), y afirman que las instituciones educativas son productoras de discursos discriminatorios que dan como resultado que las mujeres y varones elijan carreras afines a estas visiones.

En estudios anteriores, se halló información relevante acerca de las desigualdades de género entre académicos y académicas en cargos de gestión en la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), mostrando inequidades en detrimento de las mujeres, quienes llegaban en menor medida a cargos de jerarquía en la gestión universitaria y nunca han llegado al mayor cargo electivo

de gestión, como es la rectoría de la universidad (Benavidez et al, 2016). Asimismo, otro estudio posterior indagó la presencia de contenidos con perspectiva de género en estas carreras de grado (Benavidez et al, 2017), encontrando que, de manera aún incipiente, los/las docentes intentan transmitir nuevos conocimientos con una mirada crítica respecto a las inequidades de género presentes en nuestra sociedad, pero también en nuestra universidad.

En efecto, se comprende que abordar la historia y el trayecto académico de los/las estudiantes por la UNSJ en torno al género es de suma importancia, pues, las relaciones de género son construcciones sociales ligadas a una división social, en las que se asigna un ámbito para cada sexo. Ana María Fernández(1994) agrega que tal división puede ser entendida como “prohibición de tareas según sexo” y alude a “los procesos históricos-culturales por los cuales los varones prohibieron a las mujeres su participación en las tareas de mayor prestigio en cada sociedad” (Fernández, 1994, p. 133). Esto nos advierte que las actividades no se distribuyen de forma neutral, y muestra que mujeres y varones no están en igualdad de condiciones ni en la esfera doméstica ni en la productiva.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, es posible reflexionar que la universidad, como uno de los espacios de socialización más importantes, difícilmente quede ajena a este tipo de lógicas.

Por otra parte, puede indicarse que históricamente, han existido carreras de grado que han estado signadas desde sus inicios

Si bien es cierto que hoy la perspectiva de género cuenta con amplia legitimidad y reconocimiento en el ámbito de muchos espacios académicos, aún perduran inequidades en relación al acceso, permanencia y egreso de estudiantes según su género...

Hacer alusión a carreras superiores como “de varones” o “de mujeres” refuerza el estereotipo sobre las capacidades, intereses y motivaciones que se presuponen ontológicos en uno y otro género.

por roles de género determinados, es decir, existen carreras que en el imaginario social sólo pueden ser abordadas por varones, y en otros casos por mujeres; todo ello atendiendo a los roles tradicionales de género presentes en la división sexual del trabajo de nuestra sociedad.

En la Universidad Nacional de San Juan estos procesos aparecen implícitos, pero a su vez son observables, pues como se verá, los datos estadísticos muestran diferencia dentro de la matrícula según el género. Se podría hablar de carreras masculinizadas y carreras feminizadas, comprendiendo lo que ello implica en términos de inequidad de género, así como las marcas en pensamiento, cuerpos e identidades.

Hacer alusión a carreras superiores como “de varones” o “de mujeres” refuerza el estereotipo sobre las capacidades, intereses y motivaciones que se presuponen ontológicos en uno y otro género. Por el contrario, referirse a “carreras feminizadas” y “carreras masculinizadas”, alude a una realidad social que está limitando la posibilidad de elección de las mujeres a través de sistemas de discriminación indirecta. (Sánchez Bello, 2008, p.1)

Es decir, que en los espacios académicos persisten rasgos estereotipados de género sobre el papel social que se deja desarrollar a varones y mujeres en el ámbito socio laboral.

En función de lo anteriormente planteado, es posible preguntarse, ¿cómo está compuesta la matrícula de la UNSJ en relación al género?, ¿se aprecian diferencias entre la población femenina y masculina según la unidad académica?, ¿existen diferencias en la población femenina y masculina según carrera?, ¿existen carreras feminizadas en la UNSJ?, ¿existen carreras masculinizadas?, ¿qué cantidad de estudiantes trabajan mientras cursan sus carreras? , ¿existen diferencias entre varones y mujeres al momento de estudiar y trabajar?

OBJETIVO GENERAL

Analizar el proceso de ingreso, permanencia y egreso de estudiantes de la UNSJ y su

relación con los condicionantes sociales de género –año 2008 a 2017–.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Describir la población de la UNSJ, sus facultades y carreras según género.
- Identificar la presencia de carreras masculinizadas y feminizadas en la UNSJ.
- Analizar diferencias entre varones y mujeres respecto al trayecto académico en el cursado de su carrera de grado.

METODOLOGÍA

El trabajo se desarrolló mediante una metodología cuantitativa, partiendo de datos secundarios brindados por la propia Universidad Nacional de San Juan. En función de los objetivos se consideró pertinente realizar un abordaje cuantitativo ya que se intenta conocer la totalidad de la población universitaria, y realizar así un estudio exploratorio descriptivo.

Pudo advertirse que el registro de datos de la UNSJ no sistematiza exhaustivamente toda la información que los/las estudiantes brindan al momento de ingresar y reinscribirse en cada comienzo del ciclo lectivo. Por lo tanto, a los fines de la presente investigación, resultó sumamente difícil encontrar información detallada sobre la población universitaria, más allá de la predisposición de las autoridades y trabajadores/as universitarios/as en facilitar la información.

Considerando la encuesta inicial administrada a estudiantes universitarios al momento de inscripción a cada año lectivo, se solicitó a la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ –fuente principal de datos –información sobre una serie de variables, a saber: Cantidad de estudiantes ingresantes por año (últimos 10 años), discriminados por género y por carrera, cantidad de estudiantes reinscriptos por año (últimos 10 años), discriminados por género y por carrera, cantidad de egresa-

dos por año (últimos 10 años), discriminados por género y por carrera, estado civil de reinscriptos, discriminado por género (año 2018), condición de actividad de ingresantes discriminado por género (año 2018), condición de actividad de reinscriptos discriminado por género (año 2018), entre otros. Sin embargo, la disponibilidad de variables sistematizadas y registradas por la universidad se vio reducida a la cantidad de ingresantes, estudiantes y graduados según género y la condición de actividad de ingresantes y estudiantes según género.

Considerando los datos secundarios obtenidos, fue posible realizar un análisis

acerca de la distribución según género de ingresantes, estudiantes y graduados de la universidad a través de los últimos 10 años. Al año 2017, la Universidad Nacional de San Juan contaba con 22057 estudiantes matriculados y con un promedio de 650 egresados en los últimos 10 años.

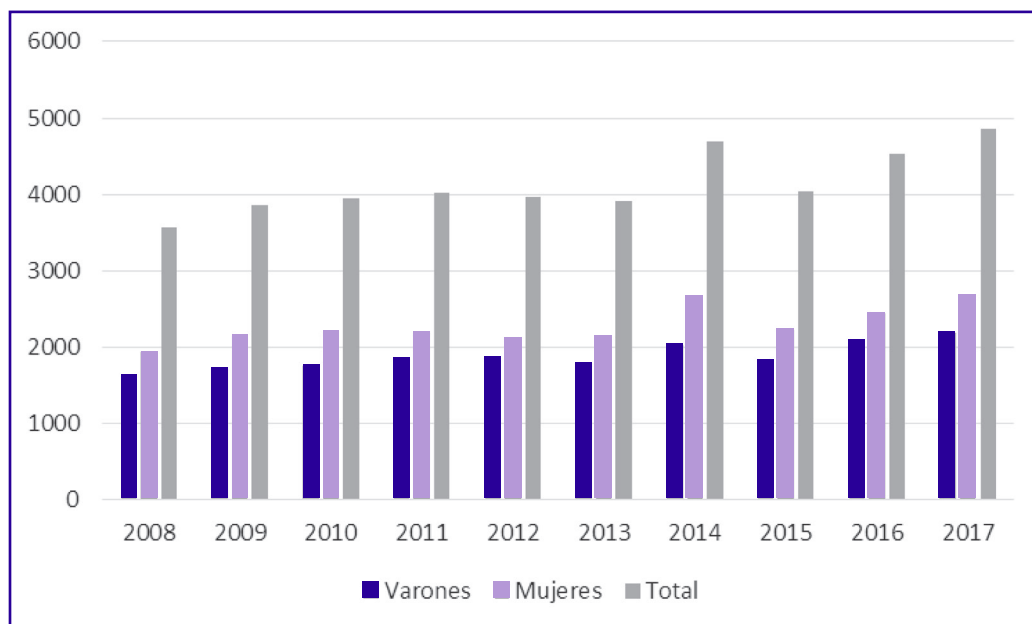
DISCUSIÓN DE RESULTADOS

1. La UNSJ, sus ingresantes y el género

En el presente apartado se presentarán los datos que describen la situación de ingresantes de la UNSJ y sus facultades según género, en un período temporal que va desde el año 2008 al año 2017.

Respecto a la relación entre varones y mujeres se observa que la cantidad de mujeres que ingresó en cada año a la UNSJ es sensiblemente mayor que la de varones.

Gráfico 1: Cantidad de nuevos ingresantes de la UNSJ según género y totales. Período 2008-2017.

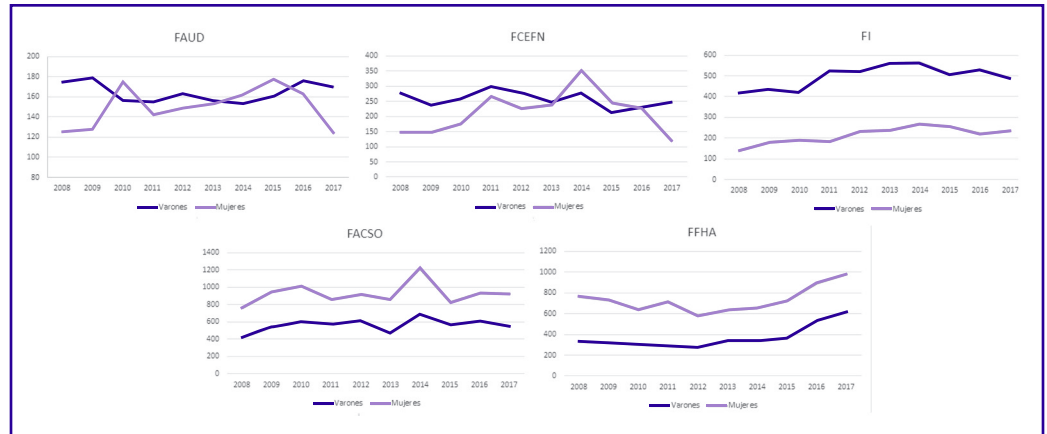


Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

En el gráfico anterior es posible observar la cantidad de ingresantes total de la UNSJ según año. La matrícula de ingresantes tuvo un constante aumento, y en 10 años logró un incremento de 30 puntos porcentuales. Presentando picos máximos de ingresantes en el año 2014 con 4683 y en el año 2017 con 4857.

Respecto a la relación entre varones y mujeres se observa que la cantidad de mujeres que ingresó en cada año a la UNSJ es sensiblemente mayor que la de varones. Al año 2017 las mujeres representaban el 55,1% de los ingresantes, aunque la proporción de mujeres respecto a los varones llegó a su máximo punto en el año 2014 donde las ingresantes representaron el 56,7% del total.

Grafico 2. Cantidad de nuevos ingresantes de la UNSJ según género, discriminados por unidad académica. Período 2008-2017.



Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

Si bien es cierto que las mujeres han ido incorporándose a distintos ámbitos de nuestras universidades, ganando espacios de estudio y de decisión, es necesario revisar las diferencias hacia adentro que aún persisten.

Con respecto a las particularidades de cada unidad académica, la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD) no presenta un comportamiento estable respecto a la proporción de varones y mujeres dentro de su matrícula de ingresantes, siendo más fluctuante aún el ingreso de mujeres que de varones. En el caso de la Facultad de Ingeniería (FI) existe una cantidad mayor de ingresantes varones. Las facultades de Ciencias Sociales (FACSO) y Filosofía, Humanidades y Artes (FFHA) son las que presentan una marcada presencia femenina constante en relación con la presencia masculina y, al mismo tiempo son las dos facultades con mayor cantidad de ingresantes (1495 y 1104 ingresantes promedio respectivamente, mientras que FAUD, FCEF y FI tienen un promedio de 315, 473 y 712 ingresantes respectivamente), lo que explica que a nivel general en la UNSJ exista mayor cantidad de ingresantes mujeres.

La Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEF) presenta un caso particular. Entre los años 2011 y 2016 existe un aumento de las mujeres ingresantes, que llegan a superar a los varones en los años 2014 y 2015, y equiparándolos en los años 2013 y 2016. Esto tiene estrecha relación con el período en el que la carrera de enfermería dependió de esta facultad (desde su creación en 2011 hasta el año 2016 donde pasó a formar parte de la EUCS).

Respecto a la Universidad Nacional de San Juan en su matrícula total, se observa que

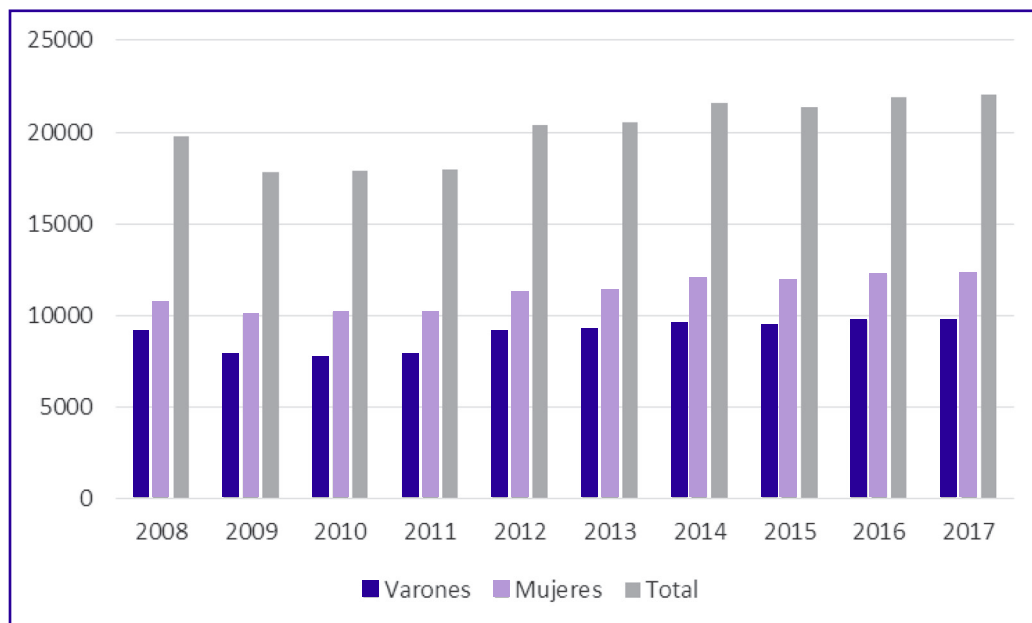
hay mayoría de mujeres que eligen estudiar en esta casa de estudios. Según un estudio de Ovando Crespo (2006), en nuestro país, el crecimiento de la matrícula femenina desde los años sesenta ha sido considerable. Siguiendo a este autor, en las últimas décadas el nivel de acceso a las universidades ha patentado una tendencia de reducción de la brecha de matrícula entre géneros. Ello se debería al fenómeno de masificación de las universidades, en el que las mujeres entran a instituciones de educación superior en la misma proporción que los varones o incluso superándola (Ovando Crespo, 2006)

Si bien es cierto que las mujeres han ido incorporándose a distintos ámbitos de nuestras universidades, ganando espacios de estudio y de decisión, es necesario revisar las diferencias hacia adentro que aún persisten. Como se observó en los datos obtenidos de nuestro estudio, se hallan algunas diferencias notables en las matrículas tanto de ingresantes cuando se analizan los datos según las facultades y carreras de grado.

1. Descripción de la población estudiantil de la UNSJ según género

A continuación, se expondrán las características de toda la población universitaria, que incluye tanto a ingresantes como aquellos estudiantes que se reinscriben año a año, discriminado según género, desde el año 2008 al año 2017.

Gráfico 3: Cantidad de estudiantes de la UNSJ según género. Período 2008-2017.

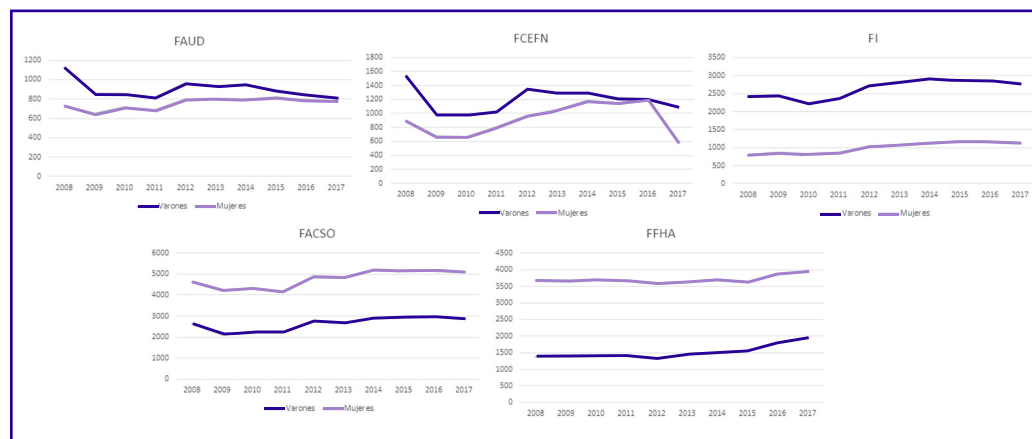


Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

En el gráfico anterior es posible observar la cantidad de estudiantes total de la UNSJ según año. La matrícula de estudiantes tuvo un constante aumento, y en 10 años logró un incremento de 11,4 puntos porcentuales, llegando a tener 22057 estudiantes en 2017. Respecto a la relación entre varones y mujeres se observa que la cantidad de mujeres

que asiste a la UNSJ es mayor que la de varones. Al año 2017 las mujeres representaban el 55,9% de los ingresantes, aunque la proporción de mujeres respecto a los varones llegó a su máximo punto en el año 2010 donde las ingresantes representaron el 56,9% del total.

Gráfico 4: Cantidad de estudiantes de la UNSJ según género, discriminados por unidad académica. Período 2008-2017.



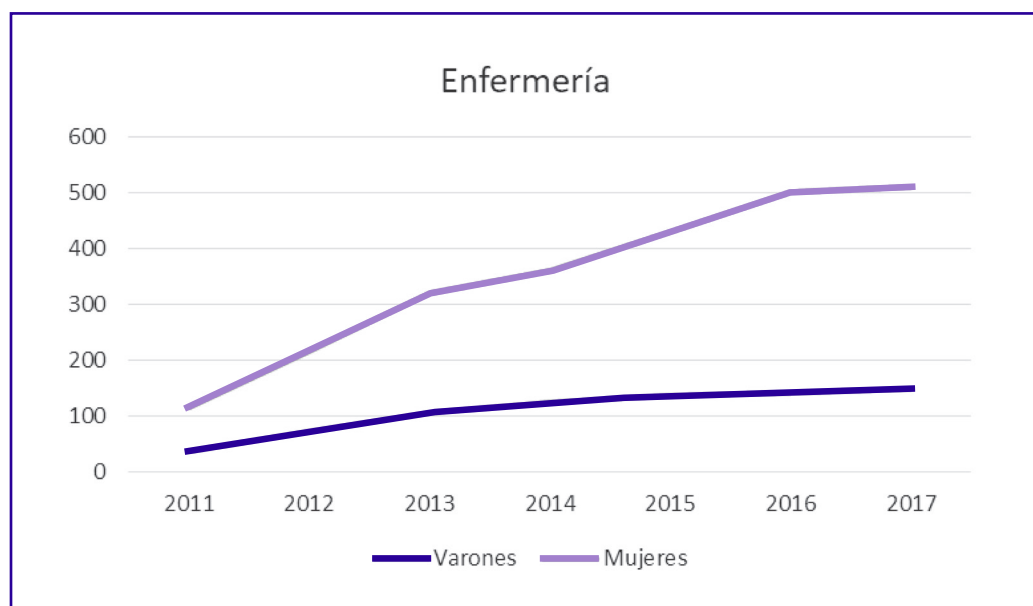
Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

En el gráfico precedente es posible apreciar que, si bien respecto a los ingresos de estudiantes la FAUD muestra un comportamiento errático, a nivel general se puede ver claramente una tendencia a la paridad en cantidad de estudiantes varones y mujeres. En la FCEFyN se observa el impacto de la carrera de enfermería, que hizo que aumentara la cantidad de mujeres sostenidamente hasta el año 2016, momento en el que se independizó y volvió a las proporciones entre varones y mujeres, similares a las del año 2008, eso explica la caída abrupta de la cantidad de mujeres entre el año 2016 y 2017. En el caso de la FI, se mantiene a lo largo de los 10 años una clara tendencia a la masculinización,

mientras que la FACSO y la FFHA cuentan con mayoría de mujeres entre sus estudiantes.

Teniendo en cuenta las características de algunas carreras en particular, se decidió individualizarlas y poder analizar de manera independiente la distribución entre varones y mujeres que se da al interior de las mismas. El motivo de la elección de estas carreras y no de otras responde al carácter ilustrativo que adquieren al momento de describir tanto situaciones de masculinización como de feminización de algunas disciplinas, reforzando algunos estereotipos de género relacionados con la división sexual del trabajo.

Gráfico 5: Cantidad de estudiantes de la carrera de Enfermería (FCEFyN y EUCS) según género. Período 2008-2017.



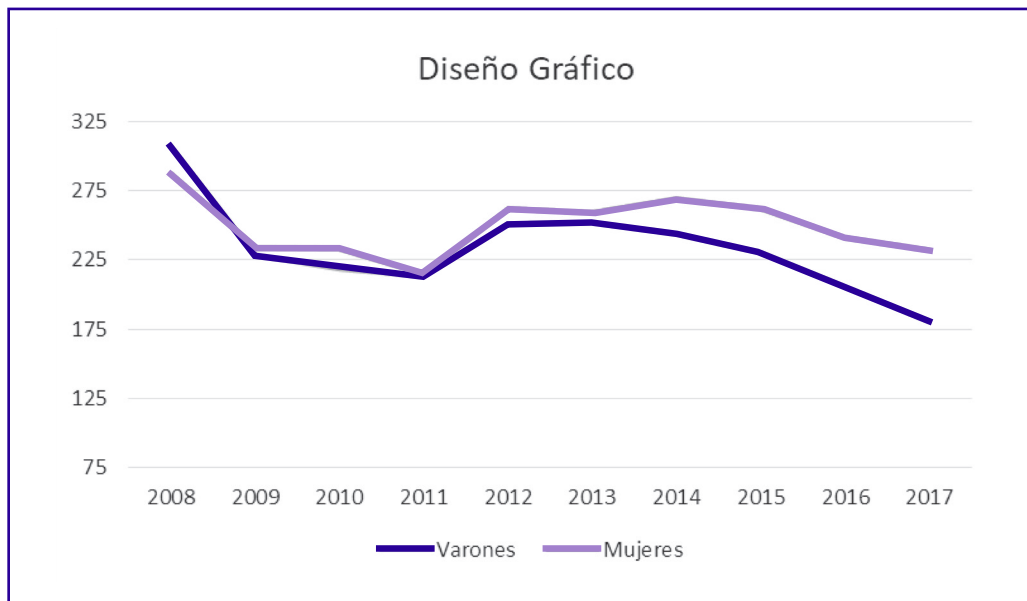
Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

Entre los/las estudiantes de Enfermería observamos un crecimiento sostenido de la matrícula que se manifiesta mayoritariamente entre las mujeres que entre los varones. En el año 2011 –año de creación de la carrera– las cantidades expresan la primera cohorte de estudiantes donde la

cantidad de mujeres es 3 veces mayor que la de varones, esa cantidad incrementa exponencialmente a medida que ingresan nuevas camadas a la carrera, por lo tanto, considerando los primeros egresos, es probable que la proporción se mantenga a los niveles expresados en 2016 y 2017.

Teniendo en cuenta las características de algunas carreras en particular, se decidió individualizarlas y poder analizar de manera independiente la distribución entre varones y mujeres que se da al interior de las mismas.

Gráfico 6: Cantidad de estudiantes de la carrera de Diseño Gráfico (FAUD) según género. Período 2008-2017.

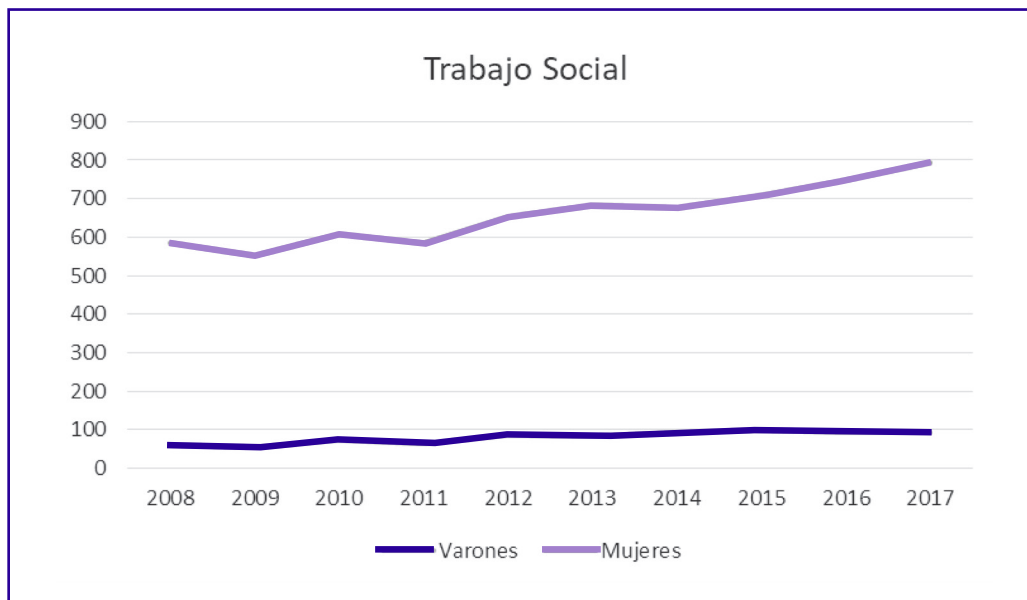


Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

En la carrera de Diseño Gráfico observamos una inversión en la proporción de varones y mujeres que, si bien es leve, se sostiene desde el año 2012, habiendo más mujeres que varones. Esta inversión en la

cantidad de varones y mujeres viene acompañada de un descenso generalizado de la matrícula de la carrera, que registraba 594 estudiantes en 2008, mientras que en el año 2017 registró 412 estudiantes.

Gráfico 7: Cantidad de estudiantes de la carrera de Trabajo Social (FACSO) según género. Período 2008-2017.

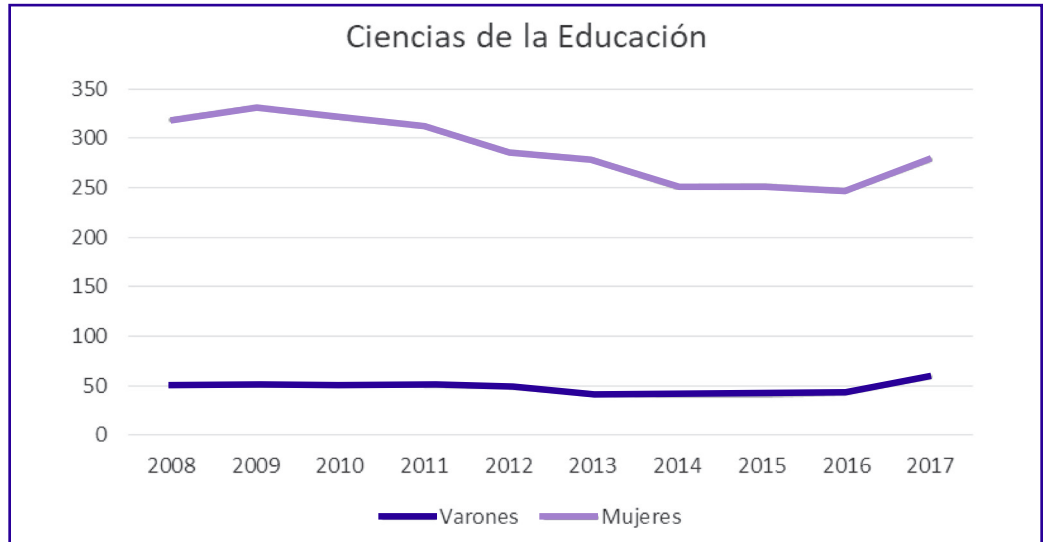


Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

En la carrera de Trabajo Social observamos que la cantidad de mujeres es mayor que la de varones y la diferencia se amplía

con el correr de los años, ya que la cantidad de varones no ha variado en los últimos 4 años registrados.

Gráfico 8: Cantidad de estudiantes de la carrera de Ciencias de la Educación (FFHA) según género. Período 2008-2017.

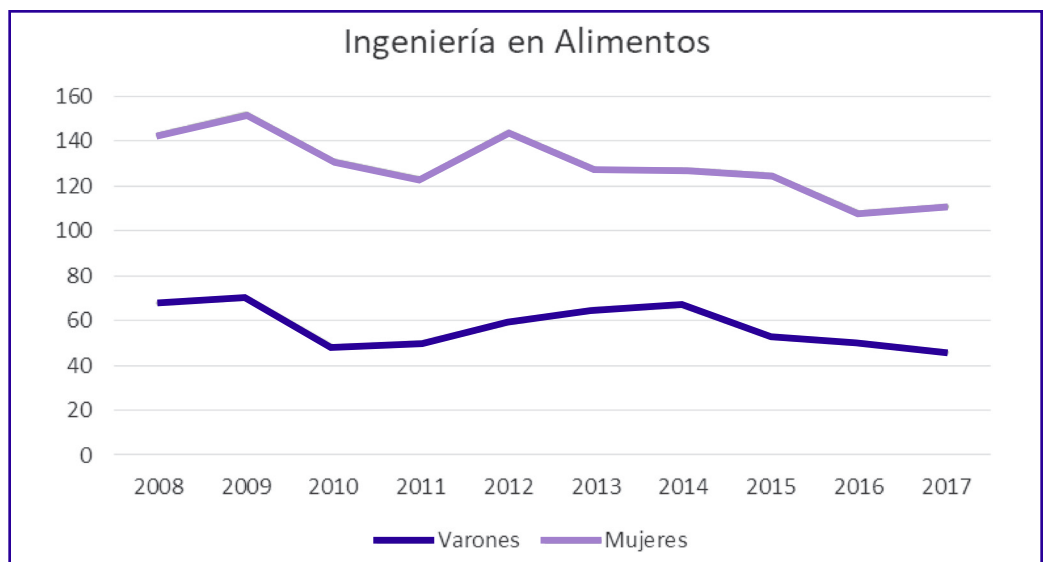


Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

En la carrera de Ciencias de la Educación, si bien la cantidad de mujeres se ve reducida en los últimos años, sigue siendo ampliamente mayor que la de varones. Esta

tendencia se repite en la mayoría de las carreras de la FFHA, que contiene carreras relacionadas con la enseñanza de nivel secundario y universitario.

Gráfico 9: Cantidad de estudiantes de la carrera de Ingeniería en Alimentos (FI) según género. Período 2008-2017.

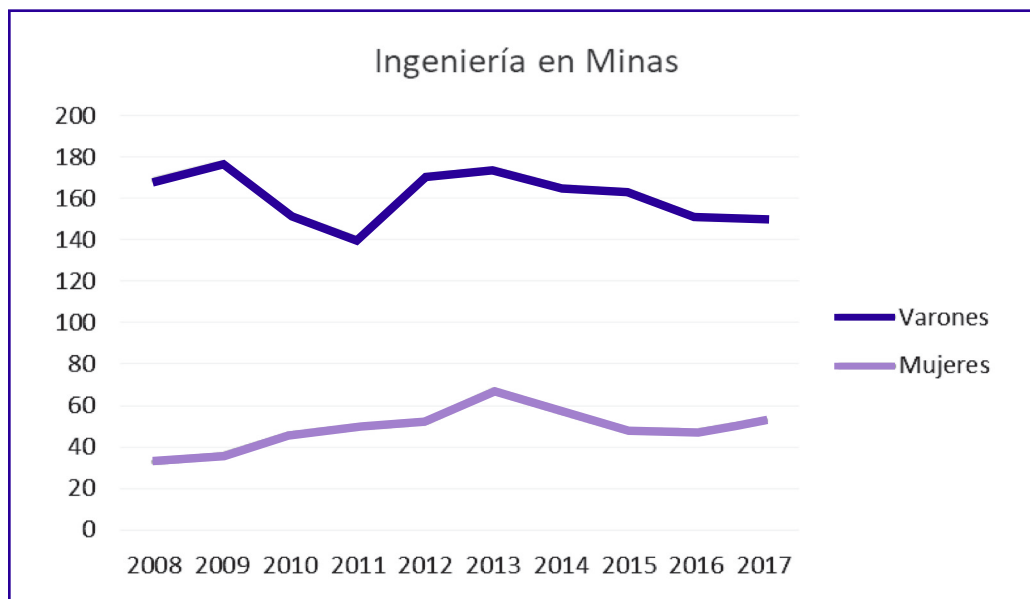


Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

El caso de Ingeniería en Alimentos es el de la única carrera de la Facultad de Ingeniería que tiene mayor cantidad de estudiantes mujeres. Esto podría relacionarse con el perfil de la carrera más vinculado al labora-

torio, al trabajo que no requiere necesariamente salida a campo, fuerza, etc. El resto de las carreras de Ingeniería muestra una tendencia inversa, con mayoría de estudiantes varones en sus matrículas.

Gráfico 10: Cantidad de estudiantes de la carrera de Ingeniería en Minas (FI) según género. Período 2008-2017.



Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

Tal como se expresó con anterioridad, en el caso de la carrera de Ingeniería en Minas, observamos que la cantidad de estudiantes varones supera ampliamente a la de mujeres.

En suma, y partiendo de los análisis de los datos vertidos más arriba, podemos advertir la presencia de carreras y áreas de especialización “masculinizadas” o “feminizadas”, construida desde una división sexual del trabajo que impera en nuestras sociedades.

Según Anzorena, se trata de una división sexual del trabajo y del saber,

(...) determinada históricamente por relaciones desiguales de género que atraviesan tanto el ámbito público y de la producción, como el ámbito privado

y de la reproducción. [...] La distinción entre lo público y lo privado diferencia dos esferas, donde la esfera privada que connota “lo femenino” (sentimientos, debilidad, etc.) está subordinada a lo público, como ámbito que connota “lo masculino” (razón, fuerza, etc.) (Anzorena, 2008, p.53).

Esta división sexual del trabajo ha dado el marco a partir del cual se distribuyen las tareas y roles entre los géneros, a saber: ámbito doméstico-tareas de reproducción para mujeres y ámbito de mercado-tareas productivas para varones.

En cada caso hay expectativas de género que definen esas tareas: Mujeres: educación y cuidado de niños, enfermos y ancianos. Varones: jefes de hogar, manutención económica de la familia.

En cada caso hay expectativas de género que definen esas tareas: Mujeres: educación y cuidado de niños, enfermos y ancianos. Varones: jefes de hogar, manutención económica de la familia.

**Históricamente
las profesiones
relacionadas
a la salud han
sido escenarios
feminizados,
pero hacia
adentro se hallan
desigualdades.**

¿Por qué recordamos este esquema sexual en la asignación de roles? Porque nos permiten observar que se recrean en diversos espacios por donde transitan mujeres y varones, y analizar las condiciones que ello impone.

En el marco de nuestra Universidad, como se vio, hay carreras que poseen mayor matrícula masculina históricamente, se trata de profesiones como: las ingenierías, informática, geofísica.

En este caso, hablamos de carreras que, a partir de las representaciones sociales de género y de la citada división del trabajo, serían masculinizadas, pues en ella se despliegan el uso de la razón, el entendimiento, la competitividad, la fuerza física, la capacidad de mando, etc. Siguiendo a Sánchez Bello “los estereotipos sociales masculinos y capacitadores están ligados a actividades profesionales, al ámbito de lo público, del poder, designándose con los siguientes rasgos: actividad, agresividad, autoridad, valentía, riesgo, competitividad y aptitud para la ciencia” (Sánchez Bello, 2008, p.2)

Por otro lado, hallamos que, en la UNSJ las carreras como Enfermería, Trabajo Social, Sociología, Ciencias de la Educación, son espacios elegidos mayormente por mujeres. Esta fuerte presencia femenina correspondería también con las tradicionales tareas asignadas a su género. Es decir: la capacidad de formación-educación, amabilidad, sensibilidad, maternidad, pulcritud, cuidado de los más desprotegidos, estética, etc. (Sánchez Bello, 2008)

Cabe preguntarse entonces, sobre los procesos que habilita o restringe esta diferencia al interior de las carreras. Es posible pensar que entonces quienes se forman como futuros profesionales y que poste-

riormente actuarán en la sociedad de diversas maneras, están llevando sobre sus espaldas marcas de género que se reproducen como inamovibles y que tiñen su devenir y acciones.

Históricamente las profesiones relacionadas a la salud han sido escenarios feminizados, pero hacia adentro se hallan desigualdades. Compeán (2006), sostiene que, si bien se ha observado, el proceso de feminización en algunas profesiones de la salud, sin embargo, las condiciones, en las que se desenvuelven hombres y mujeres, en los espacios académicos y laborales, reproduce la inequidad de género. Estos roles estereotipados asignan la dominación, el poder y el control a los hombres o a lo masculino, y la sumisión, la dependencia y la aceptación indiscutible de la autoridad masculina, a las mujeres o a lo femenino (Compeán, 2006 en Pinzón y otros, 2017, p.135).

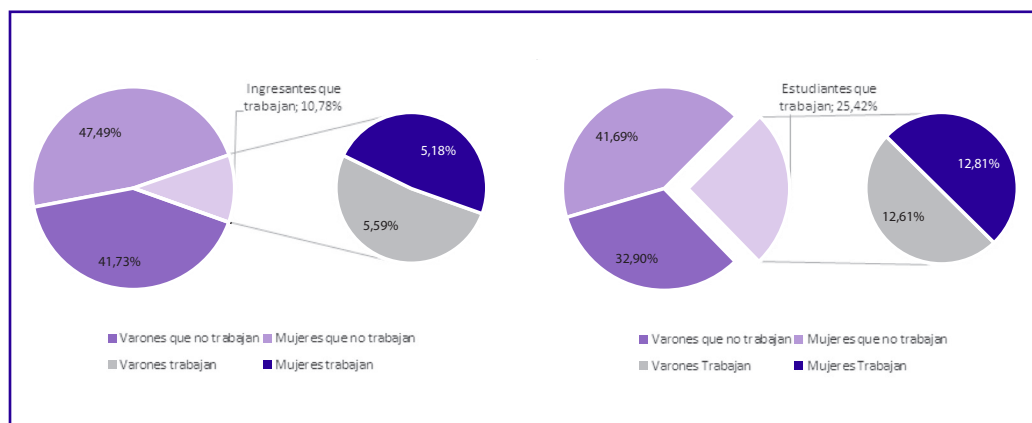
Cabe destacar que, en estos ámbitos, los varones que “se distancian de la norma” y deciden estudiar carreras feminizadas, en muchos casos son punto de discriminaciones y maltratos. Asimismo, las mujeres enfermeras, por ejemplo, representan un papel desigual en las instituciones de salud frente al varón hegemónico que detenta el poder de decisión —médicos, directores de hospital—.

Por ello hablar de un incremento en el acceso de mujeres en las universidades conlleva también pensar en las relaciones y espacios de poder que estos recrean.

1. Situación laboral de ingresantes y estudiantes de la UNSJ según género

En este apartado se observará las diferencias de género respecto de la situación laboral estudiantes de la UNSJ.

Gráfico 11: Porcentaje de estudiantes e ingresantes de la UNSJ discriminados según situación laboral y género. Año 2017.



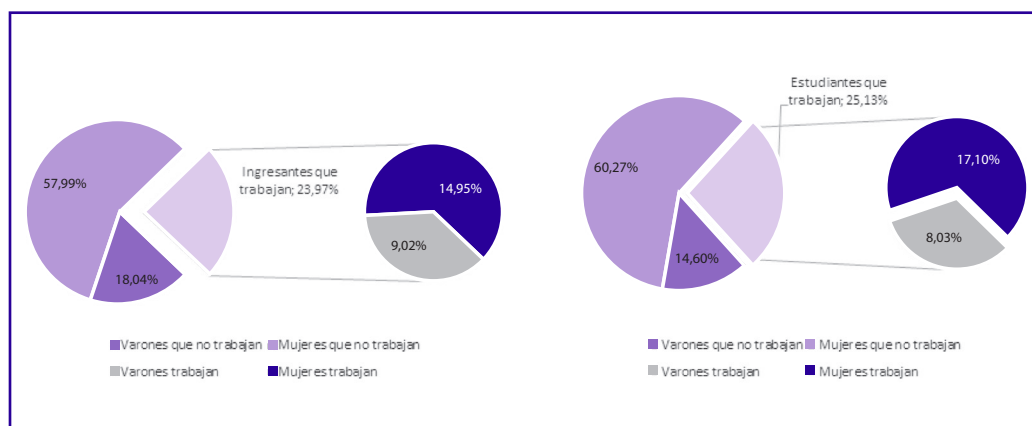
Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

En el gráfico observamos que, entre los ingresantes de la UNSJ, el 10,78% tenía una situación laboral activa, y la relación entre varones y mujeres es de una distribución equitativa. En el caso de los estudiantes el porcentaje de los que trabajan es de un 25,42% presentando las

mismas proporciones entre varones y mujeres.

Al igual que en el apartado anterior, se profundizará en los casos de algunas carreras para describir los diferenciales de género en función de la situación laboral.

Gráfico 12: Porcentaje de estudiantes e ingresantes de la carrera de Enfermería discriminados según situación laboral y género. Año 2017.

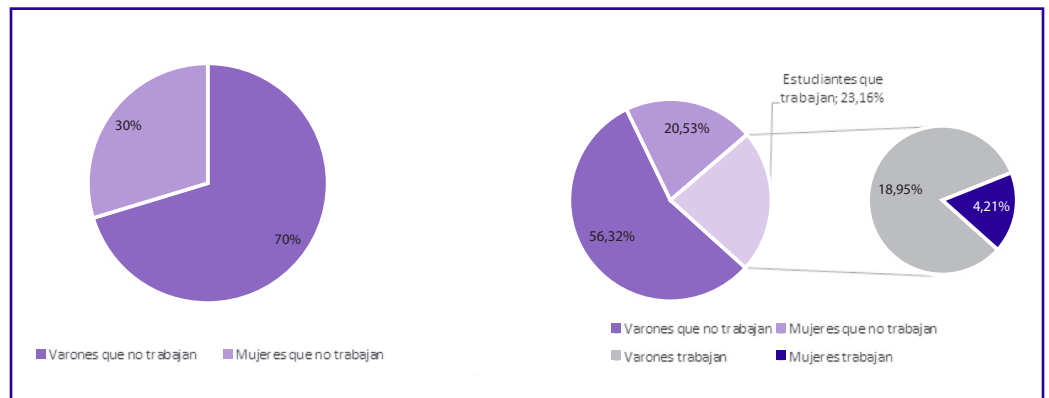


Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

Si nos detenemos en el análisis de algunas carreras, en el caso de la carrera de Enfermería, el 24% de los ingresantes del año 2017 tenía una situación laboral activa, lo que la ubica por encima de la media uni-

versitaria. La mayoría de ellas, eran mujeres. Podemos observar que no existen diferencias sustanciales entre el porcentaje de ingresantes y de estudiantes que trabajan.

Gráfico 13: Porcentaje de estudiantes e ingresantes de la carrera de Ingeniería en Minas discriminados según situación laboral y género. Año 2017.



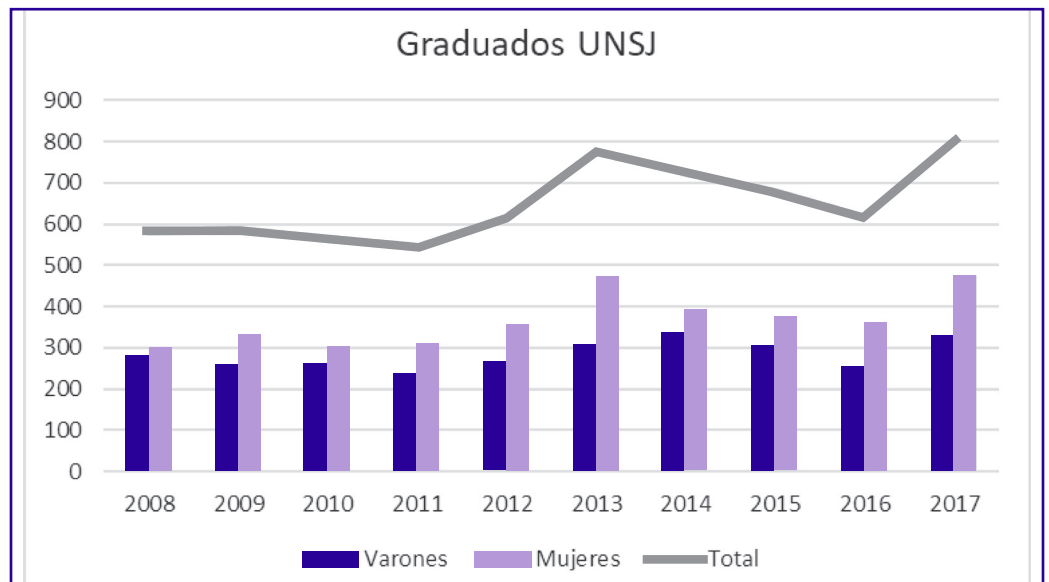
Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

En el caso de la carrera de ingeniería en minas, ninguno de los ingresantes declaró estar en una situación laboral activa. En el caso de los estudiantes el porcentaje de los que trabajan aumenta a un 23% presentando mayor participación masculina. En el caso de los estudiantes de ingeniería en minas, es común que algunos de ellos sean convocados a trabajar en la actividad minera, ya que es una de las principales

actividades productivas de la provincia. Lo llamativo en este caso es que generalmente se ingresa a la universidad sin tener una situación laboral activa y en el transcurso de su trayectoria académica los estudiantes comienzan su experiencia laboral. En este caso, con mayores posibilidades para los varones.

1. Graduados/as de la UNSJ según género

Gráfico 14: Cantidad de graduados de la UNSJ según género y totales. Período 2008-2017.



En el caso de la carrera de ingeniería en minas, ninguno de los ingresantes declaró estar en una situación laboral activa.

Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ.

En el gráfico se observa que la evolución general de los graduados en la UNSJ, con algunos altibajos, presenta un crecimiento en los últimos 10 años. Asimismo, se puede advertir que la mayoría de las graduadas de la UNSJ son mujeres, la diferencia con los varones fue ampliándose a lo largo de los años, ya que en el comienzo de la serie _año 2008_ la situación era de paridad entre ambos géneros. En el año 2017 el 60% de las graduadas eran mujeres.

Según la investigación realizada por el Centro de Estudios Atenea y la Federación de Docentes de las Universidad (FEDUN) de la Universidad Nacional de La Plata (2017) acerca de la desigualdad de género presente en las universidades argentinas se remarca que la cantidad de egresados/as según el género en el período 2001-2015 favorece a las mujeres, quienes representan en promedio un 61% de los egresos por año, frente a los varones que oscilan el 39%. Sin embargo, se debe considerar que las carreras vinculadas a las ciencias aplicadas tienen mayoría de egresos de varones (seis de cada diez), mientras que las carreras vinculadas a las ciencias humanas y de la salud presentan el mayor promedio de egresadas mujeres (ocho de cada diez).

Los datos obtenidos de las estadísticas de la UNSJ muestran similitudes frente al panorama nacional. Efectivamente hay un mayor número de mujeres entre los egresos que ha ido en franco crecimiento. Por otro lado, así como se vio en los ingresos también pueden notarse diferencias respecto al género, que guardan relación con los roles sexuales tradicionales.

Igualmente es importante recalcar que las mujeres han comenzado a insertarse en ámbitos negados históricamente para ellas. El colectivo femenino, así como otros sujetos vulnerables ante las inequidades sociales han comenzado a incorporarse en estos ámbitos. El acceso “sistemático”, lento pero ininterrumpido, de las mujeres a la universidad, “estuvo enmarcado en un contexto de crecientes reclamos y de luchas feministas por la igualdad de derechos de ambos sexos, y su inicio puede situarse en el siglo XIX” (Palermo, 2006, p.15).

CONCLUSIONES

Podemos advertir la presencia, en la UNSJ, de carreras masculinizadas y feminizadas. Cabe preguntarse entonces, en los procesos que habilitan o restringen esta diferencia al interior de las carreras. Es posible pensar que entonces quienes se forman como futuros profesionales y que posteriormente actuarán en la sociedad de diversas maneras, están llevando sobre sus espaldas marcas de género que se reproducen como inamovibles y que tiñen su devenir y acciones.

De igual manera, las mujeres han ganado espacios en los ámbitos académicos o de educación superior. Esto se manifiesta en términos numéricos, tal como pudimos observar anteriormente. La cantidad de mujeres que ingresan se mantienen y egresan de la UNSJ es, en términos generales superior a los varones, con la excepción de las carreras históricamente masculinizadas (como la mayoría de las ingenierías).

En términos laborales pudimos observar que, si bien en líneas generales la cantidad de estudiantes varones y mujeres que estudian y trabajan al mismo tiempo son similares, en carreras feminizadas hay más mujeres trabajando a la par que realizan sus estudios. Por el lado de aquellas áreas masculinizadas existen más varones incluidos en el mercado laboral.

Es interesante destacar aquí, que el escenario en Argentina es particular, ya que posee un sistema de educación universitaria que es público, gratuito y que ha ido alcanzando niveles de universalización, lo cual posibilita mejores condiciones para acceder y egresar en dichas instituciones.

Asimismo, las políticas públicas con enfoques de género dentro y fuera de la UNSJ, han jugado a favor de las mujeres y sus posibilidades de formación. Pueden citarse como ejemplos: la implementación de un Protocolo de Actuación en la UNSJ ante situaciones de Discriminación, Violencias a la Identidad de Género y contra las Mujeres —aprobado en 2016—. Su aprobación fue sincrónica con la creación de la “Oficina por la igualdad de género,

Igualmente es importante recalcar que las mujeres han comenzado a insertarse en ámbitos negados históricamente para ellas.

contra las violencias y la discriminación”, que depende de la Secretaría de Bienestar Universitario. Cabe resaltar que este protocolo es uno de los primeros en universidades del país.

Así también, se pueden advertir en nuestra Universidad la presencia de variados equipos de investigación, extensión y recientes tesis de grado y posgrado que indagan sobre el género y sus condiciones desde diferentes miradas. Todo ello, son aportes que marcan que el género ha comenzado a ser una preocupación para la comunidad educativa en San Juan.

AGRADECIMIENTOS

Manifestamos nuestro especial agradecimiento a la Dirección de Censos y Estadísticas de la UNSJ, quien colaboró como fuente principal de los datos claves para la elaboración de este trabajo, de igual modo se agradece a las autoridades de esta casa de estudios Sr. Rector y Sra. Vicerrectora de la UNSJ.

REFERENCIAS

Barrantes Sáenz, G., y Echeverría Alvarado, P. (1993) La mujer en carreras tradicionalmente masculinas. *Revista Reflexiones* 13 (1). <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/reflexiones/article/view/10686>.

Fernández, A. (1994). *La mujer de la Ilusión*. Paidós. Argentina.

Sánchez Bello, A. (2008). Los estereotipos como origen de la clasificación sexista de las titulaciones superiores. Informe disponible en portal académico-educativo Educaweb: <https://www.educaweb.com/noticia/2008/11/17/estereotipos-origen-clasificacion-sexista-titulaciones-superiores-3311/>

Benavidez, A., Barboza, F., Gili Diez, V., Estévez, M. F., Galoviche, V., Guerra, M., Narváez, E., Pastrán, M. G. (2018). Liderazgo y género en la educación superior: desigualdades entre académicas y académicos en gestión. Publicado en *Revista Ciencias Sociales*. Editada

por la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central de Ecuador. Quito, Ecuador. N° 40, tema central: Género, poder y liderazgo. ISSN 0252-8681.

Benavidez, A., Gili Diez, V., Galoviche, V., García Mavrich, P., Guerra Pérez, M., Barboza, F., Soler, I., Mattar, J., Bazán, G. (2018). Presencia de contenidos de género en carreras de grado: El caso de la Universidad Nacional de San Juan. Publicado en *Revista Entorno* editada por la Universidad Tecnológica de El Salvador. Número 66. ISSN: 2218-3345.

Ovando Crespo, C. (2006). Género y educación superior. Mujeres en la docencia y administración en las instituciones de educación superior. En publicación: Escenarios mundiales de la educación superior. Análisis global y estudios de casos. López Segrera, Francisco. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Noviembre 2007 ISBN 978-987-1183-61-6. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.CLACSO.org.ar/ar/libros/campus/segrera/05O-Crespo.pdf>

Anzorena, C. (2008). Estado y división sexual del trabajo: las relaciones de género en las nuevas condiciones del mercado laboral. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 13. N°41 (Abril-Junio 2008). Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.

Pinzón Estrada, C., Aponte Valverde, M., Useche Morillo, M. (2016). ¿Sexismo en enfermería? Una mirada desde la perspectiva de género a roles feminizados como el cuidado. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social* N°23, enero-junio 2017: pp. 123-146.

Centro de Estudios Atenea y la Federación de Docentes de las Universidad (FED-UN). Informes 2017. La Educación Superior en Argentina. Universidad Nacional de La Plata.

Palermo, A. I. (2006). El acceso de las mujeres a la educación universitaria. *Revista argentina de sociología*, 4 (7), pp. 11-46.